

NOMBRE DE LA ALUMNA: YOANA GUADALUPE VELASCO PEREZ

NOMBRE DE LA ESCUELA: UNIVERSIDAD DEL SURESTE

GRADO: 7

CARRERA: PSICOLOGIA

MATERIA: PSICOCLOGIA EVOLUTIVA



La infancia es una etapa fundamental en el desarrollo humano, que abarca una serie de transformaciones físicas, psicológicas y sociales. Tradicionalmente, se ha dividido en dos grandes etapas: la primera infancia, que va desde el nacimiento hasta los seis años, y la segunda infancia, que comprende desde los seis hasta los doce años. Cada una de estas fases tiene características propias que marcan el crecimiento y la formación integral de los niños.

La Primera Infancia: Los Primeros Pasos en la Vida

La primera infancia es un período crucial en el desarrollo de la personalidad y las capacidades básicas del ser humano. Durante los primeros años de vida, los niños experimentan un crecimiento acelerado y una intensa capacidad de aprendizaje. El cerebro infantil, en particular, es extremadamente plástico, lo que significa que es altamente receptivo a estímulos del entorno. Es durante esta etapa cuando se desarrollan las habilidades motoras básicas, como gatear, caminar y manipular objetos, así como las primeras formas de comunicación, especialmente a través de sonidos y gestos.

Desde el punto de vista emocional, la primera infancia es también una etapa en la que se forman los primeros lazos afectivos, principalmente con los padres y cuidadores. Estos vínculos son fundamentales, ya que la seguridad emocional experimentada en este período tiene un impacto duradero en la capacidad del niño para desarrollar relaciones saludables en el futuro. Además, la socialización inicial, aunque limitada, permite que los niños comiencen a experimentar las primeras interacciones con otros niños, lo que favorece su desarrollo social.

La Segunda Infancia: Expansión Cognitiva y Social

La segunda infancia, que abarca los años de los seis a los doce, marca una transición hacia una mayor autonomía y capacidad de razonamiento. En esta etapa, los niños se alejan gradualmente del egocentrismo típico de la primera infancia y comienzan a desarrollar habilidades cognitivas más complejas. La memoria, el lenguaje y la capacidad de resolver problemas se refinan, permitiendo que los niños comprendan mejor el mundo que los rodea.

Además, en la segunda infancia, los niños inician su educación formal en la escuela. Esto les brinda la oportunidad de aprender de manera estructurada y desarrollar nuevas habilidades académicas, como la lectura, la escritura y las matemáticas. En este contexto, la socialización también adquiere una nueva dimensión, ya que los niños interactúan con compañeros y maestros, aprendiendo normas sociales más elaboradas y enfrentando desafíos emocionales como la competencia, la amistad y el manejo de conflictos.

En el ámbito emocional, la segunda infancia es también un período en el que los niños comienzan a consolidar su autoestima, al establecer una identidad más definida. El reconocimiento de sus logros y la confrontación con sus limitaciones juegan un papel crucial en el desarrollo de su confianza y autovaloración.

Interconexión entre Ambas Etapas

Si bien la primera y la segunda infancia presentan diferencias significativas, ambas etapas están estrechamente interconectadas y se influyen mutuamente. El aprendizaje que ocurre en la primera infancia sienta las bases para el desarrollo cognitivo, emocional y social en la segunda infancia. Las habilidades adquiridas durante los primeros años de vida son esenciales para afrontar los desafíos más complejos que se presentan en la etapa escolar. De igual manera, las experiencias vividas durante la segunda infancia enriquecen y consolidan los aprendizajes previos, contribuyendo al desarrollo integral del niño.

El sistema nervioso es una red compleja y sofisticada de células y tejidos que se encarga de coordinar las funciones del cuerpo humano. Su principal tarea es procesar y transmitir información a través de señales eléctricas y químicas para garantizar una adecuada respuesta a los estímulos internos y externos. Este sistema es esencial para el funcionamiento del organismo, pues regula desde movimientos voluntarios e involuntarios hasta procesos fundamentales como la percepción sensorial, la memoria y la toma de decisiones.

1. Estructura y Organización

El sistema nervioso humano se divide en dos grandes partes: el sistema nervioso central (SNC) y el sistema nervioso periférico (SNP).

El Sistema Nervioso Central (SNC) está compuesto por el cerebro y la médula espinal. El cerebro es el órgano principal del pensamiento, el control motor, la memoria y las emociones, mientras que la médula espinal actúa como una vía de comunicación entre el cerebro y el resto del cuerpo.

El Sistema Nervioso Periférico (SNP), por su parte, incluye todos los nervios que se extienden fuera del SNC. Estos nervios llevan las señales entre el SNC y los órganos, músculos y glándulas del cuerpo.

Además, el SNP se divide en dos componentes: el sistema nervioso somático, encargado del control de los músculos voluntarios, y el sistema nervioso autónomo, que regula funciones involuntarias, como la actividad del corazón y los pulmones.

2. Funcionamiento y Transmisión de Señales

El proceso mediante el cual el sistema nervioso transmite información se basa en la actividad de las neuronas, las células especializadas en la conducción de impulsos eléctricos. Cada neurona está formada por tres partes fundamentales: el cuerpo celular, las dendritas (que reciben los impulsos) y el axón (que transmite la señal). La comunicación entre neuronas se realiza en las sinapsis, donde los impulsos eléctricos se convierten en señales químicas que permiten la transmisión de información.

Cuando un estímulo es percibido por los receptores sensoriales, como los de la piel o los ojos, este se convierte en una señal eléctrica que viaja a través de las neuronas hacia el cerebro, donde se procesa y se interpreta. A su vez, el cerebro envía señales a través de las neuronas motoras para ejecutar una respuesta, como mover un músculo o ajustar la actividad de un órgano.

3. Funciones del Sistema Nervioso

Las funciones del sistema nervioso son vastas y variadas, pero algunas de las más importantes incluyen:

Percepción sensorial: Permite que el cuerpo reciba información del ambiente a través de los sentidos (vista, oído, tacto, gusto, olfato).

Control motor: Regula los movimientos voluntarios e involuntarios, desde caminar hasta el latido del corazón.

Regulación homeostática: Mantiene el equilibrio interno del cuerpo, controlando la temperatura, el equilibrio de líquidos, y otras funciones vitales.

Cognición y memoria: El cerebro es el centro del pensamiento consciente, la toma de decisiones y la memoria a largo y corto plazo.

Emociones y comportamiento: El sistema nervioso también influye en las respuestas emocionales y comportamentales, modulando las interacciones con el entorno.

4. Alteraciones y Enfermedades del Sistema Nervioso

El sistema nervioso es susceptible a diversas enfermedades y trastornos que pueden afectar tanto su estructura como su funcionamiento. Algunas de las condiciones más comunes incluyen:

Accidentes cerebrovasculares (ACV), que ocurren cuando el flujo sanguíneo al cerebro se interrumpe, dañando las neuronas.

Esclerosis múltiple, una enfermedad autoinmune que afecta la mielina, la sustancia que recubre las neuronas y facilita la transmisión de impulsos eléctricos.

Enfermedades neurodegenerativas, como el Alzheimer y el Parkinson, que afectan la memoria, el movimiento y otras funciones cognitivas.

Trastornos neurológicos como la epilepsia, que se caracteriza por la actividad eléctrica anormal en el cerebro.

5. Conclusión

El sistema nervioso es una parte integral e indispensable del cuerpo humano, cuya complejidad y eficiencia son cruciales para el funcionamiento del organismo en su totalidad. Aunque las alteraciones en este sistema pueden tener consecuencias graves, la ciencia y la medicina continúan avanzando en la comprensión y tratamiento de sus enfermedades. Su estudio no solo permite mejorar la salud, sino también descubrir los mecanismos fundamentales que sustentan nuestras capacidades cognitivas, emocionales y motoras.

Tipos de Conductas

La conducta humana es un reflejo de una compleja interacción entre factores biológicos, psicológicos y sociales. Para entender mejor cómo las personas actúan y reaccionan ante diversas situaciones, es útil clasificar las conductas en diferentes tipos. En este ensayo, exploraremos algunas de las principales categorías de conductas: conductas innatas, aprendidas, prosociales, antisociales y adaptativas.

1. Conductas Innatas

Las conductas innatas son aquellas que no requieren de aprendizaje previo, ya que están presentes desde el nacimiento o se desarrollan de manera automática a medida que el individuo crece. Estas conductas son universales entre los seres humanos y están relacionadas con funciones biológicas esenciales para la supervivencia, como la alimentación, la protección y la reproducción. Un ejemplo claro de conducta innata es el reflejo de succión en los recién nacidos, que les permite alimentarse inmediatamente después del nacimiento. Estas conductas también incluyen respuestas instintivas frente a estímulos básicos como el miedo o el dolor.

2. Conductas Aprendidas

A diferencia de las conductas innatas, las conductas aprendidas se desarrollan a lo largo de la vida del individuo a través de la experiencia y la interacción con el entorno. Estas conductas son el resultado de procesos como el condicionamiento clásico y el condicionamiento operante. En el condicionamiento clásico, por ejemplo, un estímulo neutral puede llegar a provocar una respuesta emocional o fisiológica después de ser emparejado repetidamente con otro estímulo significativo. En el caso del condicionamiento operante, las conductas se refuerzan o se castigan para aumentar o disminuir su frecuencia.

Un ejemplo de conducta aprendida es el comportamiento de un niño que aprende a decir "por favor" y "gracias" después de ser reforzado positivamente por sus padres. Las conductas aprendidas son muy flexibles y pueden cambiar con el tiempo dependiendo de las nuevas experiencias y aprendizajes.

3. Conductas Prosociales

Las conductas prosociales son aquellas que están orientadas hacia el bienestar de los demás y que promueven la cooperación, la empatía y el altruismo. Estas conductas son fundamentales para la cohesión social y el establecimiento de relaciones saludables dentro de una comunidad. Ejemplos de conductas prosociales incluyen ayudar a una persona en apuros, compartir recursos con quienes lo necesitan o trabajar en equipo para lograr un objetivo común.

Las conductas prosociales no siempre requieren una recompensa directa, ya que a menudo surgen de un deseo genuino de beneficiar a otros. Sin embargo, en algunos casos, los individuos pueden recibir reconocimiento o gratificación emocional como resultado de su comportamiento altruista. Estas conductas están influenciadas por factores como la empatía, la educación moral y las normas sociales.

4. Conductas Antisociales

Por otro lado, las conductas antisociales son aquellas que van en contra de las normas y valores establecidos por la sociedad y que afectan negativamente a otros individuos o grupos. Estas conductas incluyen el daño físico o emocional a otros, el vandalismo, el robo, la mentira y el desdén por las normas sociales. Las personas que exhiben conductas antisociales suelen carecer de empatía o consideración por los derechos de los demás y pueden tener dificultades para integrarse en la sociedad de manera armoniosa.

Es importante destacar que las conductas antisociales no necesariamente indican una enfermedad mental, aunque en algunos casos pueden estar asociadas con trastornos de la personalidad o antecedentes de abuso o negligencia. El tratamiento y la intervención temprana son clave para modificar estos comportamientos.

5. Conductas Adaptativas

Las conductas adaptativas son aquellas que permiten a un individuo ajustarse de manera efectiva a las demandas del entorno. Estas conductas son esenciales para la adaptación al cambio, la resolución de problemas y la supervivencia en diferentes contextos. Las conductas adaptativas incluyen habilidades como la toma de decisiones, la regulación emocional, el manejo del estrés y la comunicación efectiva.

El comportamiento es un concepto central en diversas disciplinas como la psicología, la sociología y la biología, y se refiere a la forma en que los seres humanos o animales actúan en respuesta a estímulos o en el contexto de su entorno. En un ensayo sobre comportamiento, se podrían abordar varias perspectivas para comprender las razones detrás de las acciones y reacciones de un individuo o grupo.

Introducción: El comportamiento humano y animal es un fenómeno complejo que se puede entender a través de diferentes enfoques. Desde una perspectiva biológica, se reconoce que los estímulos y las respuestas están influenciados por procesos fisiológicos, como la química cerebral. En la psicología, el comportamiento es visto como el resultado de interacciones cognitivas, emocionales y sociales. Este ensayo explorará las diversas formas en que el comportamiento se manifiesta y los factores que influyen en él.

Cuerpo del ensayo:

Factores biológicos: El comportamiento está fuertemente influenciado por la biología. El sistema nervioso, las hormonas y los neurotransmisores juegan un papel crucial en determinar cómo respondemos a los estímulos. Por ejemplo, la liberación de dopamina puede generar sensaciones de placer, lo que refuerza ciertos comportamientos, como la búsqueda de alimentos o recompensas.

Factores psicológicos: Desde la psicología, se exploran teorías como el conductismo, que sugiere que el comportamiento es el resultado de condicionamientos previos, o la teoría cognitiva, que pone énfasis en cómo los pensamientos y percepciones influyen en las acciones. La motivación interna, las creencias y la percepción de control son factores importantes que pueden afectar la toma de decisiones.

Factores sociales y culturales: Los seres humanos no actúan de manera aislada. Las normas sociales, la cultura y las interacciones con otros influyen profundamente en cómo nos comportamos. La influencia de la familia, los amigos, la sociedad y los medios de comunicación pueden modelar nuestras decisiones y creencias, dirigiendo nuestras acciones hacia lo que se espera o se considera aceptable dentro de un grupo social determinado.